

¿A QUÉ LLAMAMOS EDUCACIÓN RELIGIOSA?

Vera Vila, Julio

Universidad de Málaga, Málaga

juliovera@uma.es

Vega Díaz, Cristina

Universidad de Málaga

cristinavegadiaz@uma.es

Resumen

El artículo 27.2 de la Constitución Española establece que el objeto de la educación ha de ser “el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales”. Pues bien, desde nuestro punto de vista, ello implica contemplar necesariamente la dimensión religiosa o espiritual. Se puede discutir sobre la existencia de Dios, pero en el mundo existen actualmente más de cuatro mil religiones. Algunas de ellas con una influencia social indiscutible sobre el comportamiento de muchas personas, las artes, el derecho, la política, la educación, las modas, la vida y la muerte.

Podemos encontrar muchos y variados razonamientos para fundamentar la necesidad de algún tipo de educación religiosa como integrante del currículo de la escolaridad obligatoria en los países democráticos, aquellos en los que es posible convivir pacíficamente en la diversidad. Sólo quisiéramos destacar dos hechos. El primero es que la espiritualidad, el sentido de la trascendencia y a la vez el de la contingencia y fragilidad del ser, son dimensiones constitutivas de los seres humanos, tanto desde el punto de vista ontogenético como filogenético. En muchas ocasiones esa espiritualidad se canaliza a través de religiones y éstas, a su vez, iglesias. El segundo es el hecho de que, para alcanzar una ciudadanía democrática capaz de llegar a consensos desde los que sea posible disentir sin interrumpir el diálogo, es necesario conocerse, comprenderse y convivir. Por ello defendemos que hay modelos de educación religiosa válidos para fortalecer los principios democráticos, los derechos y las libertades.

De lo dicho hasta aquí, se deduce que existen diversas formas de abordar la educación religiosa y ahí la pedagogía podría entrar a ofrecer soluciones alternativas con criterios estrictamente educativos. Pero a la hora de analizar la enseñanza religiosa posible en la España actual, no hay más remedio que volver a los límites establecidos por las leyes y reconocer que muchas de las posibles alternativas y variables están ya fijadas.

Lo que tenemos es una enseñanza religiosa *confesional*, que deriva de los acuerdos firmados hasta el momento entre el Estado y las autoridades eclesiásticas de cuatro confesiones: la Católica, la Musulmana, la Evangelista y la Judía. Según esos acuerdos, los contenidos, los criterios de evaluación y la formación del profesorado de esas enseñanzas corren a cargo de las autoridades eclesiásticas siempre dentro del marco de la ley. Esto es así porque España es un Estado aconfesional en el que “ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones” (art. 16.3 de la Constitución).

Dado que la educación religiosa es fundamental para una educación integral en sociedades democráticas cabe preguntarse si es conveniente y posible una educación religiosa escolar aconfesional, abierta, plural y crítica en España, o también, si es posible definir la educación religiosa sin que sea necesariamente confesional